

ciendo acuerdos como las llamadas contratas mediante las cuales los compradores de bienes clericales se reconciliaban con la iglesia a cambio de una suma de dinero.

Sin embargo creo que Knowlton exagera cuando considera que la victoria liberal resultó en parte inútil porque durante el porfiriato la iglesia recuperó su influencia e importancia en el país. Me pa-

rece que el triunfo de la Reforma fue un golpe definitivo para la iglesia que destruyó para siempre su poder económico y su influencia política limitándola a su labor espiritual. Si bien en el porfiriato mejoraron sus condiciones, lo cierto es que nunca recuperó su antigua posición.

De la misma manera tampoco me parece que pueda considerarse a la Reforma como un fracaso

por no haber creado una amplia clase de pequeños propietarios ni haber cambiado la distribución desigual de la propiedad, puesto que éstos nunca fueron sus objetivos fundamentales. Los principales sí se lograron: destruir el poder de la iglesia, fortalecer al estado y cambiar el régimen de propiedad en buena parte corporativo al régimen de propiedad individual.

El movimiento sindical en la encrucijada

Luis Alberto de la Garza

Samuel León, Ignacio Marván, *En el cardenismo (1934-1940)*, en La clase obrera en la historia de México 10, México, Siglo XXI eds., 1985.

En este libro se analiza un periodo crucial de la conformación del movimiento y la clase obrera mexicana, el fundamental, diríamos en muchos sentidos, para comprender y explicar las características del México actual. Pero, por ello mismo, uno de los más difíciles de interpretar: por la gran cantidad de testimonios, por las aún controvertidas opiniones de muchos sobrevivientes participantes del proceso y por las diversas interpretaciones del PCM que se fundamentan en este periodo, como parte sustancial de los logros de la Revolución Mexicana.

A pesar de ello creemos que el volumen presentado contribuye de una manera muy importante a sintetizar y a presentar nuevas perspectivas del sexenio cardenis-

ta y del papel jugado en éste por la clase obrera. Como señala Antonio Gramsci en alguno de sus escritos, la historia de un partido político no es sólo la de sus dirigentes, pues estos tienen bases de apoyo, simpatizantes, amigos, opositores y enemigos, de esta manera su participación es también la historia de ese partido. Es este principio el que trata de aplicarse en el trabajo que aquí reseñamos.

Nada más común a muchas interpretaciones que suponer, por principio de investigación, que las cosas sucedieron ya conformadas desde sus inicios y por lo tanto el relato de los acontecimientos explica sin lugar a dudas las condiciones del presente. Es igualmente común en los escritos que abordan este periodo un fatalismo o facilismo pueril que analiza la realidad para buscar las fuerzas oscuras que se encuentran atrás de los acontecimientos, manipulando y planeando la historia.

Un primer punto que sorpren-

de positivamente en el trabajo es que trata precisamente de mostrar cómo se fueron desarrollando las condiciones de participación del movimiento obrero en la conformación del estado mexicano y no de cómo el estado fue conformando al movimiento obrero.

La obra está dividida en dos partes que no corresponden a un orden cronológico, sino que plantean —en una interacción de tiempos— el problema de la formación de las alianzas en el movimiento obrero entre sí y con el estado y la consolidación de estas alianzas. Alianzas que, fuese cual fuese su resultado, contribuyeron —como señalan los autores— tanto a mejorar las condiciones de la clase obrera mexicana, como a consolidar el estado que se reestructuraba en ese proceso, presentando como protagonista al movimiento obrero, sujeto en transformación y generador de transformaciones. Se trata pues, en este análisis, de señalar las posibilidades y las limitaciones de la parti-

cipación política del movimiento sindical en nuestro país durante una de las encrucijadas más importantes de su historia contemporánea.

La primera parte contiene tres capítulos: El Comité Nacional de Defensa Proletaria; la Ampliación de la Central Unica y los límites de las alianzas. Aquí se exponen las condiciones en que se logra la unificación del movimiento sindical mexicano luego del desmoronamiento de la CROM, enmarcado en el contexto de la crisis hegemónica de las facciones callistas y cardenistas del grupo gobernante.

Los capítulos dedicados a la gestación de las alianzas señalan las características de los diversos sindicatos, y de sus divergencias, así como el papel que éstos jugaron en la pugna que se dio en el interior del estado, haciendo notar como su vinculación con el régimen cardenista no fue ni un plan premeditado ni una conjura política de un grupo o de una persona.

Es importante el señalamiento de que muchos de los resultados de este proceso estaban dados por las propias limitaciones de las organizaciones y de sus dirigentes, quienes por lo general no rebasaron los límites demo-burgueses del periodo, y por ello —es decir sin autonomía ni proyecto propio— siempre enfrentaron el problema como una cuestión de alianzas (que no supone de entrada una ciega subordinación del movimiento obrero al estado ni una organización manipulada diabólicamente por la fracción cardenista).

Resulta un tanto superficial la presentación de las diversas facciones o grupos que se disputaban el control del movimiento en sus intentos unificadores, pues tanto las dos tendencias excromis-

tas que dominaban la CGOCM, individualizados por V. Lombardo y F. Velázquez, como los comunistas y los representantes del “proletariado industrial” más desarrollado, se presentan más en su papel de negociadores de la unificación, que como dirigentes de grupos con determinadas características. No se trata tanto de una carencia del trabajo, como de las ganas del lector por conocer más a fondo el tipo de trabajadores que estos hombres representaban o decían representar. Por ejemplo, cuando los autores abordan al grupo en el que participaba Fidel Velázquez dentro de la CGOCM sostienen que: “antes de su ingreso jamás llegó a presentar un programa de acción y siempre careció de una orientación política definida. Al incorporarse a la confederación no expusieron tesis u opiniones (a pesar de lo cual queda claro en el texto su actitud permanentemente anti-comunista) sino preocupación constante que posteriormente llegó a cristalizar: mantener su presencia física y con ello sostener una dirección práctica en los conflictos que dirigió la Confederación”.

Las afirmaciones de pasajes como el arriba citado dan una idea del pragmatismo que al final le permitió a este grupo vincularse más efectiva y activamente con los intereses del poder, pero no dice mucho de la manera en que estos dirigentes mantuvieron —en un contexto rico y complejo de opciones y de organizaciones obreras— el control de sus representantes, y que, en última instancia puede traicionar los intentos de los autores mismos de no ver el proceso como algo ya dado desde el inicio.

Por el contrario, la crítica a la historiografía sobre el tema está

bien fundada: “nos permite rescatar el poco conocimiento que sobre el periodo y, en especial sobre el congreso (de unificación obrera en 1936), tienen diversos autores, como en el caso de algunas interpretaciones que contribuyeron a sostener la idea de un aparato estatal mítico, en donde los grupos en el poder organizan a su antojo a las masas, diluyendo, con ello, la historicidad de las clases sociales”.

Muy interesante resulta la ubicación del Partido Comunista: sus vaivenes y sus contradicciones, así como los motivos de su situación subordinada en las decisiones del proceso, señalando sus elementos de inferioridad con respecto a otras organizaciones, pero también el porqué de su importancia fundamental en el planteamiento de algunas de las formas de organización en las que se forjó la unidad obrera.

La exposición de las dificultades y los límites de las alianzas en el interior de la clase obrera y de ésta con el estado, ilustran las diferencias y divisiones del movimiento obrero así como la ausencia de opciones políticas propias, mostrando con ello el tipo de evolución y alianzas que podían desarrollarse entre el movimiento y el estado.

La segunda parte comprende dos capítulos: La ofensiva obrera y Del frente popular mexicano al frente popular “a la mexicana”, en donde se analiza en detalle las circunstancias del proceso de maduración de la clase obrera organizada. Retomando los planteamientos hechos en la primera parte, se estudia la situación particular de las luchas más significativas de la ofensiva obrera (como un cambio cualitativo del proceso), así como sus limitaciones estructurales.

De especial interés resulta el análisis de la transformación del PNR en PRM, en el que sobresale, con una gran variedad de matices, el proceso y las condiciones de esta transformación, que "se explica a través de distintos factores que fueron determinando la reorientación de las relaciones entre el PNR y las organizaciones de obreros y campesinos durante los años del ascenso del movimiento popular. Particularmente en los años 1936 y 1937, durante la etapa que hemos denominado como la ofensiva obrera, los principios, estructuras y reglas del juego del Partido tuvieron que

adaptarse a nuevas formas de hacer política".

Es decir, reconociendo el papel subordinado del movimiento, en tanto que su vinculación al partido fue vertical, los autores insisten en la legitimación de esta vinculación política en la medida en que ella respondía, por un lado, a los objetivos de los líderes más representativos, y por otro, a la tendencia transformadora del propio PNR (una vez superados los obstáculos de la facción callista y consolidada la administración cardenista) que apuntaba en la misma dirección. "Era el partido político (sin embargo) el que no

se acoplaba a la sociedad —sostienen los autores— y a sus movimientos sociales más importantes y no a la inversa; con ello se rectificaba la relación sociedad y partido".

Por último vale la pena notar el intento de los autores por establecer la autonomía y la coincidencia de ambas esferas, a través de una gran e interesante bibliografía que nos permite descubrir una cara diversa de este crucial periodo, a partir de la cual podremos interpretar y sacar las conclusiones pertinentes de las relaciones actuales sociedad-partido forjadas durante aquella época.

